LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

AÑO XXIII. NUM. 34.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs,—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Fichú cuadrado.—Bavolet de sombrero con cascabelillos de paja.—Bavolet con adornos de pasamanería.—Capucha de muselina.—Corpiño de muselina.— Corpiño escotado.—Gorra escocesa.—Capa de piqué para niña.—Saco-cartera.—Vestido completo para niña.—Chaqueta corta de muselina.—Fichú con faldetas.—El canto de Lémia.—Julia, la hija del pescador.—Quejas de un ángel.—La imágen.—El alma de mi alma.—El corredor de playa.—Treinta años atrás.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Fichú cuadrado.

Figuras 12, 13 y 14 del patron.

Tres dibujos se consagran á representar este fichú: el uno lo *muestra tal cual es por detrás*, en el segundo, los cabos están cruzados, y en fin el último muestra estos cabos en línea recta, y el fichú ejecutado en tul plegado, con adornos de tafetan azul; figurando en cada hombro una especie de presilla.

La forma de la espalda permanece la misma en todos los dibujos. El modelo primero es de muselina *blanca con guarniciones de guipur blanco.*

Se corta la espalda por la fig. 14, de un solo pedazo, colocando, por consiguiente, la muselina doble sobre la línea que indica el medio. Para el fichú de cabos cruzados, se cortarán los delanteros por la fig. 12. El fichú lleva al rededor dos dobladillos separados por un entredos de guipur; el primero se forma con lo que se corta de mas, y sobre la costura de este se pone un guipur de un centímetro de ancho. El dobladillo exterior es falso, es decir, hecho con una tira doble de muselina al hilo; se le sostiene un poco en los hombros y en el hueco de la espalda, y en las esquinas inferiores se forma un pliegue en punta. Su ancho y el del entredos van indicados en las figuras 12 y 14, las cuales se unen desde W hasta X; en el borde del dobladillo exterior se pone un guipur estrecho, y debajo de este un volante de muselina guarnecido con otro guipur. Este volante tiene 4 centímetros de alto: en el espacio comprendido entre la punta de delante del fichú y la cruz de la fig. 12, se *colocan* 43 centímetros del volante;—desde la cruz de la fig. 12 hasta la cruz de la 14, se pliegan 68 centímetros, los cuales forman una especie de hombrera, y en este sitio el volante tiene de 5 á 6 centímetros mas de ancho que en el resto de él. El escote y los delanteros se guarnecen con un rizado de muselina de 2 centímetros y medio de ancho, incluso en esto el guipur que lleva al rededor. Sobre la costura que une este rizado al fichú, se pone una tira cortada al sesgo, de un centímetro de ancho, y terminada por un guipur estrecho. — Vamos á describir este mismo fichú cuadrado, hecho en tul con algunos adornos. Se cosen primeramente en tul los pliegnecitos perpendiculares, cuyo ancho y separacion se marcan en la fig. 13. Para la espalda, los pliegues deben dirigirse en el mismo sentido que la línea del medio. Se juntan las figuras 13 y 14 en el hombro, desde W hasta X, y *se orla el fondo del fichú con una* cinta de 2 centímetros y medio de ancho; esta cinta se cubre en el escote y en cada delantero con un entredos de encage de Valenciennes de 1 centímetro de ancho, rodeado por un encage semejante, un poco fruncido, de centímetro y medio de ancho. El volante colocado debajo de esta guarnicion tiene 2 metros y 74 centímetros de largo, por 7 centímetros de alto; está escotado hácia sus extremos, de modo que solo tenga 4 centímetros y medio.— Este volante se compone de una tira de tul, cuyo dobladillo tiene 1 centímetro, y en la cual se hacen tres pliegues muy estrechos. La tira se orla con un encage de Valenciennes de 1 centímetro y medio de ancho. El segundo volante (el que forma la guarnicion de los hombros) tiene 2 metros y 68 centímetros de largo, por 5 centímetros de alto. La tira de tul que lo forma se pliega perpendicularmente; estos pliegues, por séries de 5, del ancho de una paja, van separados por un espacio liso de 3 centímetros. La tira de tul parece así como rayada de arriba abajo. Se la orla con un encage de Valenciennes. Este volante, que termina en punta hácia el cuello, lleva sobre él un rizado de cinta de 2 centímetros y medio de ancho. En el delantero del fichú se pone un lazo.

FICHÚ CUADRADO.

Dos bavolets de sombrero.

Figs. 19 á 22 del patron.

Estos podrán servir para *rejuvenecer* algunos sombreros del pasado otoño.

Bavolet de tafetan maiz y tul blanco con adornos de pasamanería.—El tul sirve de forro al bavolet, recortado y adornado en cada punta con una bellota larga de pasamanería. Se corta por la fig. 19, colocando el tafetan al sesgo sobre la línea que indica el medio. La fig. 20 es la mitad del bavolet de tul, que se pone debajo del anterior. Este se corta primero de tul rígido blanco; se le pone al rededor alambre, y se le cubre con tul de ilusion. Se corta además de tul de ilusion una tira de 1 metro y 40 centímetros de largo, por 10 centímetros de alto; se la frunce, se la cose de-

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

bajo del borde inferior del bavolet de tul, se la vuelve á traer por encima, y allí se la fija de modo que forme un bullon que exceda del borde inferior del bavolet. El bavolet de tafetan se forra de tul de ilusion, luego se le pone sobre el anterior, *g* con *g*,—*h* con *h*. A cada lado, cerca del centro, se forma un pliegue poniendo cada cruz sobre el punto intermedio. La cabeza del bavolet se hace, con arreglo á la fig. 21, con una tira de tafetan cortada al sesgo, de doble largo de la del patron; se dobla esta tira por su mitad, y se fija la cruz 1 sobre la cruz 2,—la cruz 2 sobre la cruz 3,—la cruz 3 sobre el punto 4,—y por el otro lado, la cruz 4 sobre la cruz 5,—la cruz 5 y la cruz 6 sobre el punto 5. Todas las cruces representan los bordes de los pliegues, que se reunen todos en el mismo punto. Esto se repite en la otra mitad del bavolet, se pliega en cada esquina el tafetan, segun indica la fig. 21, y se cosen juntos cabeza y bavolet *g* con *g*,—*h* con *h* á punto atrás. Se cose el bavolet al sombrero, cuidando de que sus lados transversales estén cosidos por el revés.

Bavolet con cascabelillos de paja.—Nuestro modelo se hace de tafetan negro y blanco. Se corta el bavolet de un solo pedazo por la fig. 22, primero de tul blanco rígido, luego se le cubre con dos cintas diferentes, siguiendo la disposicion indicada en el patron. Se deja por todas partes tela de mas bastante, á fin de redoblar el bavolet sobre los bordes de su forro de tul rígido, guarnecidos de alambre. En el borde superior se hace un pliegue por cada lado, poniendo cada cruz sobre el punto. La cabeza del bavolet se prepara, como se ha indicado para el anterior, con arreglo á la misma fig. 21.

Puede sustituirse los cascabelillos de paja con un fleco de felpilla, ó bien con un encage estrecho.

Capucha de muselina.

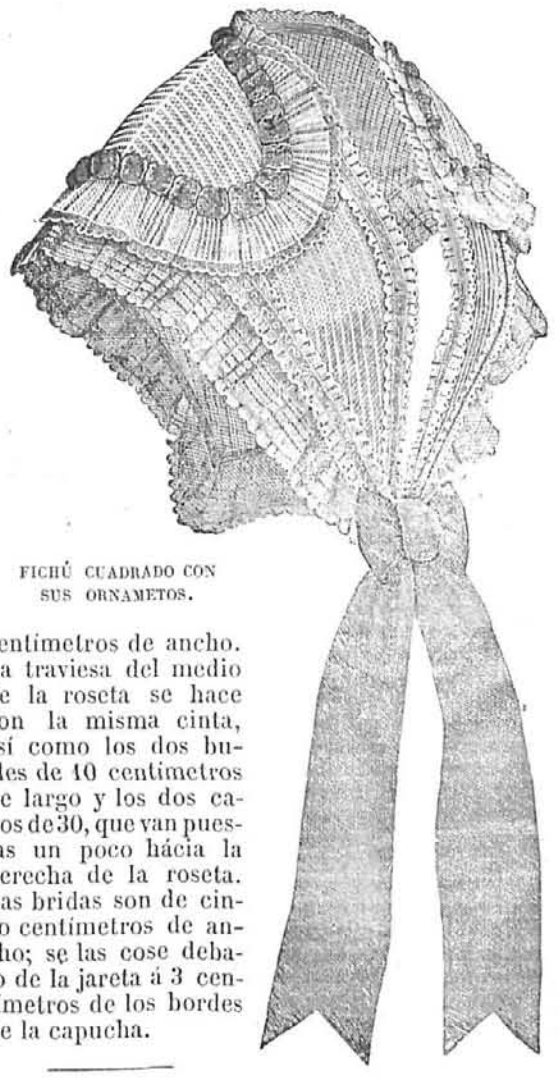
Figuras 15 y 16 del patron.

Esta capucha de verano, hecha de muselina blanca, forrada de tafetan ó de gasa rosa, puede transformarse fácilmente en capucha de otoño, y aun de invierno, bastando para esto hacerla de cachemira y forrarla de fulard ó florencia, ó bien tomar terciopelo, raso ó tafetan, y colocar entre la tela y el fondo una hoja de algodon. Volvamos á nuestra capucha de verano, la cual se guarnece con un bullon de muselina; una roseta con encage estrecho de Valenciennes, y mezclada con cintas de tafetan rosa, forma una especie de diadema encima de la frente.

La figura 15 es la mitad de la capucha,—la 16 la mitad de la pelerina. Se coloca la tela al sesgo sobre la línea que indica el medio. Se cosen juntos tela y forro, luego se frunce la fig. 15, desde Z hasta Y por cada lado; se unen capucha y pelerina por el revés, por medio de un ribete de cinta rosa, y juntando Z con Z,—Y con Y; la cinta sirve al mismo tiempo de jareta y contiene 2 cintas estrechas Por delante tiene la capucha 3 pliegues á cada lado, que se forman colocando cada cruz sobre el punto, en la direccion del medio superior. Todo el contorno de la capucha se guarnece con una cinta rosa de tafetan, que tenga dos centímetros y medio de ancho, y se cubre con el bullon de muselina de 9 centímetros de ancho, cosido debajo del borde exterior, vuelto sobre la cinta, y fijado encima con una cabeza de 1 centímetro y 1/2. El bullon no se frunce, sino se pliega, y cada pliegue tiene 1 centímetro de ancho. Está separado del pliegue siguiente por un espacio de 1 centímetro y medio.

BAVOLET PARA SOMBRERO CON CASCABELILLOS DE PAJA.

La roseta se hace sobre una redondela de tul doble, que tenga 7 á 8 centímetroa de diámetro, y sobre ella se dispone una tira de tul de 1 metro y 75 centímetros de largo, por 6 y medio de alto, incluso el encage estrecho que la orla; la tira se riza y luego se dispone en espiral sobre la redondela. En varios sitios se colocan bucles de cinta de tres centímetros de ancho. La traviesa del medio de la roseta se hace con la misma cinta, así como los dos bucles de 10 centímetros de largo y los dos cabos de 30, que van puestas un poco hácia la derecha de la roseta. Las bridas son de cinco centímetros de ancho; se las cose debajo de la jareta á 3 centímetros de los bordes de la capucha.



FICHÚ CUADRADO CON SUS ORNAMETOS.

FICHÚ CUADRADO CON LOS CABOS CRUZADOS.

Corpiño de muselina.

Figuras 43 á 47 del patron.

Se puede hacer este corpiño de nansouk blanco, muselina ó tul, para acompañar á todas las enaguas, ó bien de muselina, chaconas ú organdí de dibujos, para trages iguales al carpiño.

La guarnicion de nuestro modelo, hecho de muselina blanca, se compone de bordados, de entredoses y de encage estrecho de Valenciennes muy poco fruncido. En caso de hacer este corpiño de chaconás de color, se sustituirian los entredoses con tiras dobles pespunteadas y rizados estrechos del mismo chaconás.

Para el corpiño se empleará un metro y 68 centímetros de muselina que tenga 1 metro de ancho. Antes de cortar las diversas partes que lo componen, se ejecutan los pliegues marcados en las figuras 43 y 44. Estos pliegues no tienen sino una sola costura por debajo y en el medio.

Los delanteros se cortan por la fig. 43, la espalda de una sola pieza por la 44. Ambas partes se cortan solo hasta la línea que marca el entredos de encage. Se las une en el costado desde *a* hasta *b*, en el hombro desde *c* hasta *d*. Se colocan al rededor del escote los dos entredoses y el encage, como lo indica el dibujo, y el entredos bordado se continúa por delante. Debajo de esta guarnicion que forma una especie de pechera, se pone un falso dobladillo guarnecido de ojales, y el delantero izquierdo se colocan botones.

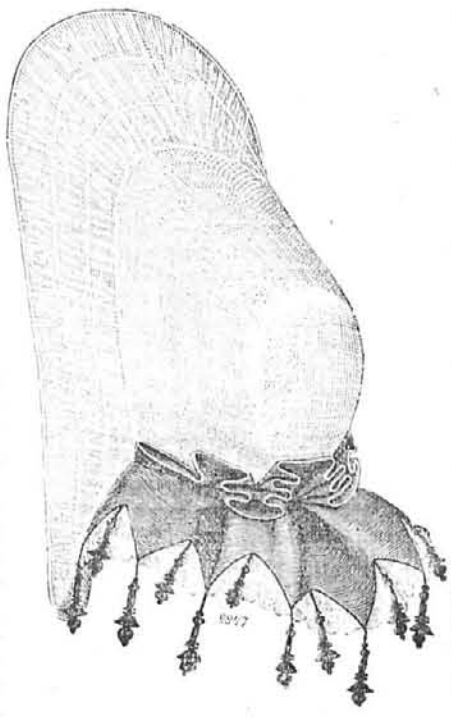
La manga se corta de una sola pieza por la fig. 45; se cose desde *g* hasta *i*. El manguito se prepara por la fig. 47, despues de haber hecho los pliegues. Este y la hombrera se guarnecen con entredoses bordados, entredoses de encage y encage estrecho. El manguito se cose desde *g* hasta *h*, se le pone fruncido en la manga desde *e* hasta *g*. La hombrera se coloca en la sisa *i* con *i* del delantero,—*d* con *d* de la costura del hombro,—punto con punto de la espalda. La manga se sitúa *i* con *i* del delantero. La escotadura ha de encontrarse debajo del brazo. En el borde inferior del corpiño se cose una tira de muselina, de 5 centímetros de ancho, en la cual se hacen dos costuras para formar una jareta.

Corpiño escotado.

Figuras 4 á 11 del patron.

Este corpiño, guarnecido de una drapería, puede llevarse, bien con un fichú, ó bien, como lo representa nuestro dibujo, con una camiseta plegada montante, con mangas largas, compuesta de bullones de tul y de entredoses de encage negro.

Los diferentes pedazos que componen el corpiño, se cortan en tela y forro. Se hacen primero en las figuras 4 y 5 del forro las nesgas que se indican allí, y luego se extiende la tela sobre el forro, al sesgo sobre la costura de delante. Se juntan las diferentes partes del corpiño reuniendo las letras iguales; se disponen los ojetes ó los corchetes; se colocan ballenas debajo de todas las costuras, y en fin se orla el corpiño con un vivo. La drapería no tiene forro; al cortarla se deja de mas centímetro y medio de tela sobre las líneas de la fig. 8 marcadas R, S, como tambien N, Q;—se deja otro tanto en la fig. 9 sobre las líneas N, O, P, estrella. Este exceso de tela se dobla hácia abajo. Se frunce la fig. 8, primero desde Q hasta R, despues desde M hasta N, en fin, desde



BAVOLET PARA SOMBRERO CON GUARNICIONES DE PASAMANERIA.

© Biblioteca Nacional de España

M hasta S, y se fijan los fruncidos de las figuras 4 y 5 de modo que se junten todas las letras iguales. Del mismo modo se dispone la drapería de la espalda (fig. 9) la cual se frunce desde la estrella hasta M,—desde M hasta N,—desde O hasta P. La drapería de la manga (fig. 11), que se forra, se frunce desde T por cada lado hasta U, luego se coloca sobre la manga, T con T,—punto con punto,—U con U, y se cose de modo que la drapería pueda redoblarse hácia el borde superior de la manga. Se frunce la fig. 11 sobre la línea de puntos, y se la cose sobre la línea de puntos de la fig. 10. —En su borde superior, la fig. 11 se frunce desde la estrella hasta lo V mas próxima, y se fija la drapería á la manga. Esta se cose desde U hasta V, y se forma un pliegue en la figura 11 poniendo cada cruz sobre el punto. Al coser la manga á la sisa, la V debe hallarse sobre la V de la fig. 5, la estrella ha de colocarse, no debajo del brazo, sino por delante en la fig. 5.

Gorra escocesa para niño.

Figuras 23 y 24 del patron.

Se la hace de cachemira, de piqué, de cutí, de terciopelo. Nuestro modelo es de terciopelo negro, y la orla de terciopelo á cuadros escoceses, entre los cuales domina el punzó. Delante se pone una presilla de plata, colocada sobre una escarapela de terciopelo escocés, sujetando tres plumas de faisan.

CAPUCHA DE MUSELINA.

CORPIÑO DE MUSELINA.

Detrás va un lazo de cinta de terciopelo negro con cabos largos.

Se corta el fondo por la fig. 23. El borde se compone de dos pedazos cortados por la fig. 24, poniendo la tela al sesgo sobre la línea que indica la costura de detante. Cada uno de los pedazos que componen la gorra se forra de tafetan negro, y se coloca percalina fuerte entre la tela y el forro. El borde de la gorra se une haciendo la costura de delante desde *j* hasta *k*, luego la costura de detrás desde *l* hasta *m*. En todas estas costuras se deja libre uno de los lados del forro, para volverlo y hacer sobre la costura un dobladillo. El fondo y el borde se reunen del mismo modo, *j* con *j* por delante,—*l* con *l* por detrás.

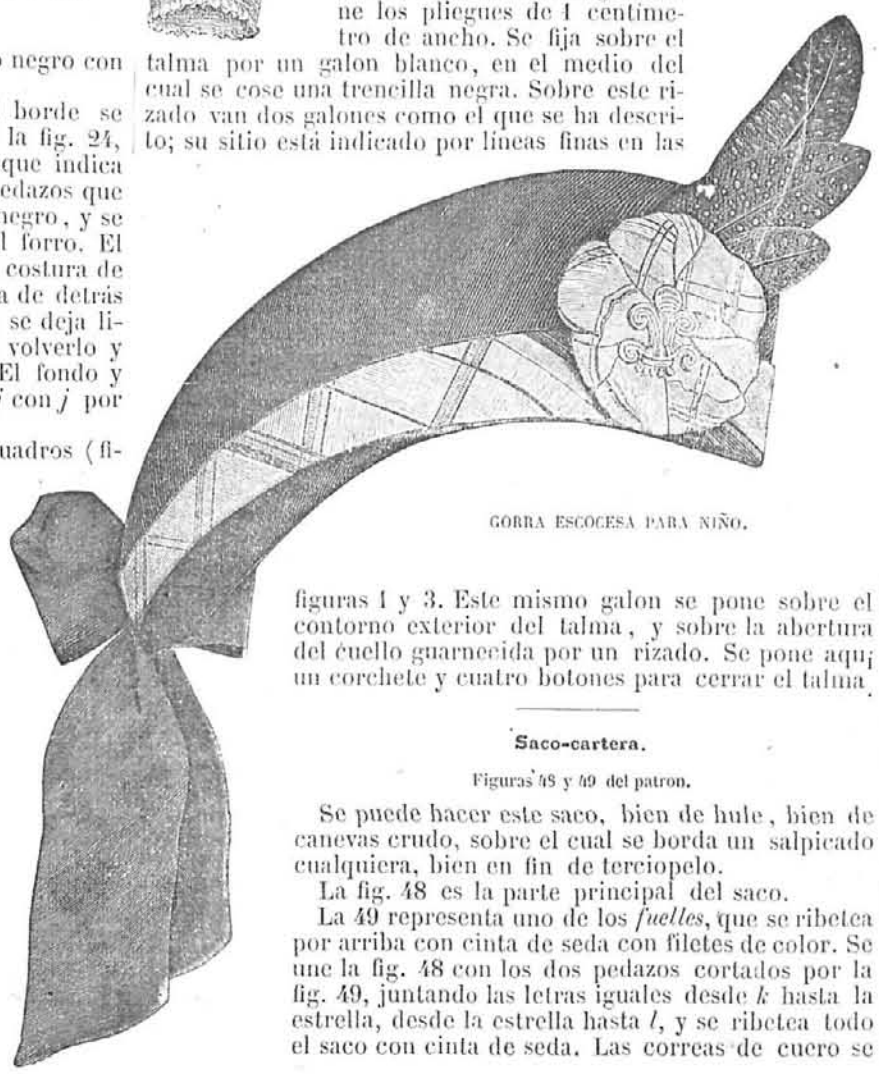
En el borde se pone el terciopelo á cuadros (figura 24) que ha de doblarse hácia adentro. Este y la escarapela se cortan al sesgo. La abertura que forma un triángulo en el medio de la gorra por detrás se fija por una cinta elástica estrecha, y luego se cubre con un lazo de terciopelo ó tafetan negro de 5 á 6 centímetros de ancho.

Es muy fácil aumentar las proporciones de esta gorra, que tambien pueden adoptar los caballeros para viages.

Capa de piqué para niña de 6 á 8 años.

Figuras 1 á 3 del patron.

Para hacer esta capa, que tiene la forma de talma, se emplearán 2 metros y 48 centímetros de piqué. La espalda (figura 2) tiene una costura en el medio, por detrás. En su borde superior se hacen dos pliegues á cada lado de la dicha costura, poniendo cada cruz sobre el punto que la sigue, en la direccion de A. Se reunen las figuras 2 y 3 desde A hasta B, y desde B hasta C; se cosen juntos el delantero y las figuras 2 y 3 desde D hasta E; todo al rededor del talma se hace un dobladillo, y luego se ejecuta la guarnicion, que se compone de un rizado de la misma tela, el cual rodea la muceta, cubre su mision con la espalda, pasa sobre el hombro siguiendo la línea fina de la fig. 1, y se termina en el delantero por un boton forrado de piqué. — Este rizado, hecho con una tira recta de 2 centímetros y medio de ancho, guarnecida por dos filas de trencilla negra, tiene los pliegues de 1 centímetro de ancho. Se fija sobre el talma por un galon blanco, en el medio del cual se cose una trencilla negra. Sobre este rizado van dos galones como el que se ha descrito; su sitio está indicado por líneas finas en las figuras 1 y 3. Este mismo galon se pone sobre el contorno exterior del talma, y sobre la abertura del cuello guarnecida por un rizado. Se pone aquí un corchete y cuatro botones para cerrar el talma.



GORRA ESCOCESA PARA NIÑO.

Saco-cartera.

Figuras 48 y 49 del patron.

Se puede hacer este saco, bien de hule, bien de canevas crudo, sobre el cual se borda un salpicado cualquiera, bien en fin de terciopelo.

La fig. 48 es la parte principal del saco.

La 49 representa uno de los *fuelles*, que se ribetea por arriba con cinta de seda con filetes de color. Se une la fig. 48 con los dos pedazos cortados por la fig. 49, juntando las letras iguales desde *k* hasta la estrella, desde la estrella hasta *l*, y se ribetea todo el saco con cinta de seda. Las correas de cuero se preparan por un guarnicionero, y se fijan al saco por una presilla tambien de cuero, sujeta por dos botones de acero. Cada correa tiene 40 centímetros de largo; las presillas se marcan en la fig. 47. La roseta, de cuero recortado ó de cinta, tiene 4 centímetros de largo y 3 de ancho. Debajo de ella se pone una presilla de cinta elástica, que se sujeta á un boton de acero.

Chaqueta corta de nansouk ó piqué.

Figs. 39 á 42 del patron.

Se lleva esta chaqueta sobre una camiseta plegada, y con un cinturon de punta, hecho de tafetan; así acompaña á todas las enáguas de verano de muselina, granadina de seda ó lana, fulard, gasa de Chamberí, etc.

Despues de haber cortado sus diferentes partes por las figs. 39 á 42, se las junta reuniendo las letras iguales, y haciendo costuras dobles; se orla luego la chaqueta con una tira de la misma tela, cuyo ancho se indica en las diversas partes del patron. Esta tira, de contornos á ondas como los de la chaqueta, debe ponerse plana. A cada lado de esta tira se pone una guarnicion festoneada, de 1 centímetro y medio de ancho, muy ligeramente fruncida, y se fija por una costura pespunteada. Como en el borde inferior la tira se termina sobre

CORPIÑO ESCOTADO.

la misma línea de la chaqueta, no hay mas que redoblar los bordes uno contra otro, y coserlos así. En el borde superior se redobla la tira hácia adentro antes de poner la guarnicion festoneada y hacer la costura pespunteada. Los mismos adornos se repiten en cada extremo de la manga. — El *jockey*, cortado por la fig. 42, debe coserse en la sisa antes de colocar la manga. Al coser la manga en la sisa, se pone un vivo, y la Z debe encontrarse con la Z de delante (fig. 39); en la cara inferior de la manga se forma un pliegue, poniendo la cruz sobre el punto.

Es supérfluo añadir que este patron puede ejecutarse en toda especie de tegido. La tira se haria de tafetan de color que cortase sobre el fondo; la guarnicion festoneada se remplazaria por un rizado de cinta estrecha.

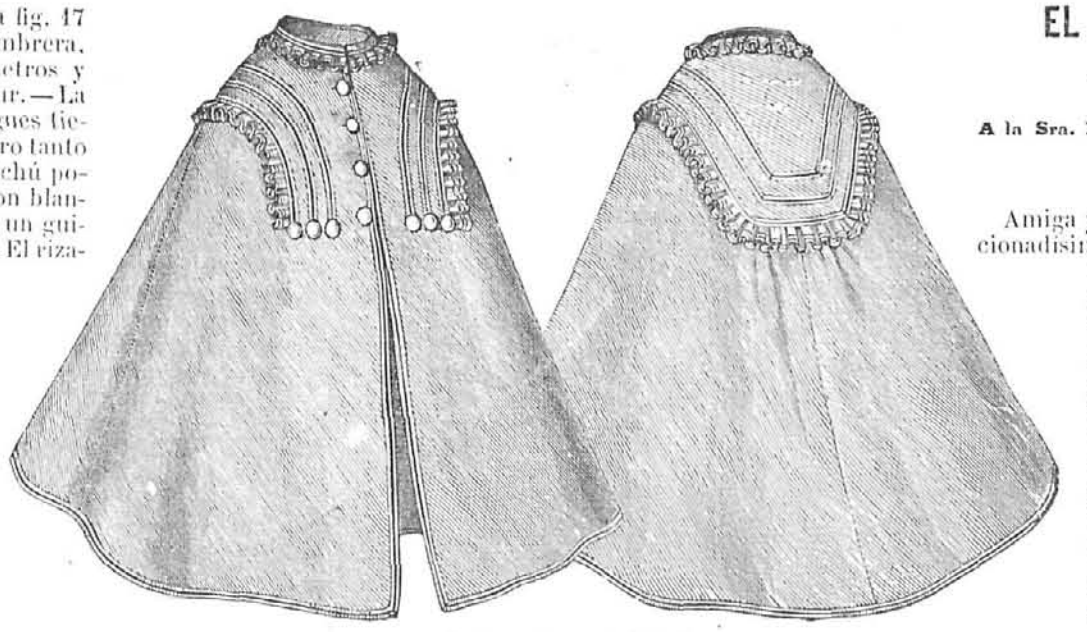
Fichú con faldetas.

Figuras 17 y 18 del patron.

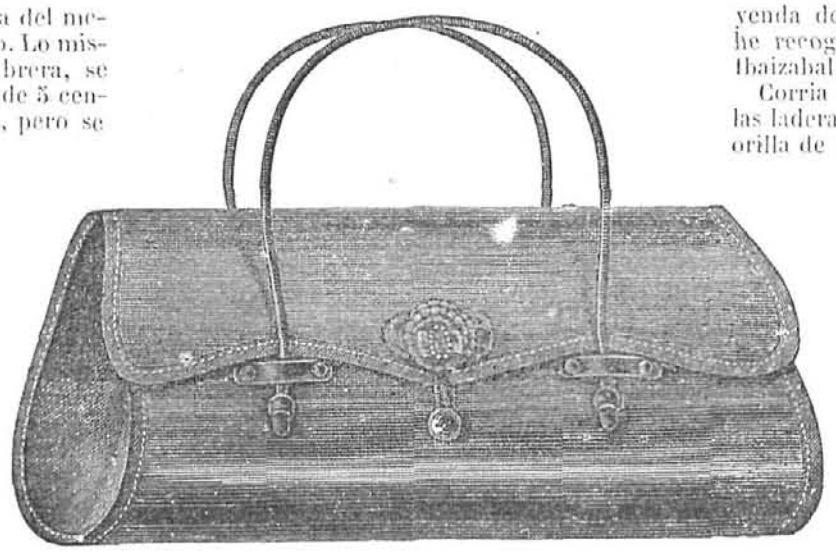
Nuestro modelo es de muselina blanca, y se guarnece con rizados de lo mismo, orlados por un gripur estrecho blanco. Se cortan los dos delanteros por la fig. 17, la espalda entera por la 18, de modo que termine por 3 presillas, como lo indica la fig. Se cosen las nesgas del pecho desde *a* hasta *b*, las de la espalda desde *e* hasta *d*, y se juntan espalda y delantero en el hombro desde *e* hasta *f*. Se dobla hácia afuera todo el contorno del fichú en un medio centímetro, y se cose la guarnicion por encima. A excepcion del espacio com-

© Biblioteca Nacional de España

prendido entre la estrella de la fig. 17 y la de la fig. 18, es decir la hombrera, esta guarnicion tiene 2 centímetros y medio de alto, incluso el gripur.—La guarnicion se pliega, y sus pliegues tienen 1 centímetro de ancho y otro tanto de separacion. Se los cose al fichú poniendo una trencillita de algodon blanco, debajo de la cual se coloca un guipur estrecho como el anterior. El rizado guarnece el escote y las solapas sin interrupcion, luego el delantero y la presilla de delante hasta *b*. Vuelve á tomar en seguida la punta de la nesga del pecho, continúa sobre la presilla del lado, sobre el borde del fichú, sobre el hombro, y llega, casi sin graduacion, á tener un ancho de 4 centímetros y medio cuando llega á la estrella de la fig. 17; desde la estrella de la 18, toma de nuevo su ancho primitivo, continúa al rededor de la presilla hasta la punta de la nesga de la espalda. La presilla del medio de la espalda se guarnece por separado. Lo mismo se hace en el otro lado. Para la hombrera, se pone un segundo rizado (véase el dibujo) de 5 centímetros y medio de ancho en el medio, pero se termina menguando de ancho.



CAPA DE PIQUÉ PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.



SACC-CARTERA.

Vestido completo para niña de 4 á 6 años.

Figuras 25 á 38 del patron.

Nuestro modelo se compone de una enagua de popelina, ó alpaca gris muy claro. Esta enagua tiene 45 centímetros de largo, y 2 metros, 62 centímetros de ancho; se forra toda de gasa rígida; se la pliega por arriba y se la arma en una pretina. La guarnicion de la enagua (se halla en la fig. 38) se compone de tela escocesa de lana ó seda á cuadros azules y verdes. El rizado escarolado tiene 4 centímetros de ancho; se hace de tafetan liso de uno de los colores de la tela escocesa. El corpiño es de nansouk blanco plegado; se le añaden tirantes y un cinturon, terminado por detrás en un lazo de cabos largos; ámbas cosas son de tela escocesa.

Para preparar el corpiño blanco, se harán primero los pliegues indicados en las figs. 25 y 26, luego se cortará el nansouk por estas figs., dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo. La espalda se corta de una sola pieza por la fig. 26. Se reunen espalda y delantero en el costado desde *A* hasta *B*, en el hombro desde *C* hasta *D*; se hacen en el dobladillo de la derecha los ojales indicados; en el de la izquierda se ponen los botones, y luego se cose el corpiño, juntando las letras iguales, sobre la pretina cortada doble y entera por la fig. 27.—Esta pretina se cierra por delante con un boton.—La manga se corta entera por la fig. 28; se la corta por debajo del brazo, luego se cose desde *J* hasta *K*. Se hace un dobladillo en la abertura desde *L* hasta la estrella; se frunce la manga en su borde inferior, luego se la reune, *L* con *K*, al manguito, cortado en tela doble por la fig. 29. Cuando se coloca la manga en la sisa, la *J* debe encontrarse con la *J* del delantero. El cuellecito se corta de tela doble, de una sola pieza, por la fig. 30, despues se cose punto con punto, cruz con cruz, sobre su abertura, de la cual la fig. 21 representa la mitad. El cuello y los manguitos se guarnece con un encage estrecho.

Cinturon.—Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 32, 33, 34 y 35, cada uno de estos pedazos se forra de seda ó percalina. — Se los junta reuniendo las letras iguales. En el lado izquierdo, desde *O* hasta *P*, se ponen corchetes, y tambien una ballena flexible. —Los tirantes cortados por la fig. 36, se forran igualmente; se les pone punto sobre punto el de la fig. 34; la letra *Q* sobre la misma letra de esta fig. 34; punto y cruz sobre el punto y la cruz de las figs. 32 y 33. Quedan que preparar los cabos del cinturon por la fig. 37. En el borde superior de aquellos, se pone la cruz sobre el punto para formar un pliegue. Los dos cabos se colocan debajo de un lazo. — El cinturon y los tirantes se guarnecen con un rizado escarolado semejante al de la enagua, pero un poco mas estrecho.

VESTIDO COMPLETO PARA NIÑA.

EL CANTO DE LAMIA.

TRADUCCION VIZCAINA.

A la Sra. D.ª Florentina Camaleño de Santa Ana.

I.

Amiga y señora mia: A V. que es aficionadisima á la noble tierra vascongada, cuyas sencillas costumbres simpatizan con la sencillez de su trato, de sus gustos y de su corazon; á V. que me honra y honra á mi familia y mis humildes escritos con su estimacion; á V. en cuyos ojos siempre hay lágrimas para todos los infortunios, y en cuyo corazon siempre hay indulgencia para todas las faltas; á V. en quien he admirado siempre el modelo de las buenas hijas, de las buenas esposas y de las buenas madres; á V. voy á referir, lisa y llanamente, la leyenda del amor y los dolores de una madre que he recogido en estas verdes y pacíficas orillas del Ibaizabal.

Corria el primer tercio del siglo XVII. Entonces las laderas de los montes que se alzan á una y otra orilla de nuestro valle, estaban cubiertos de espesas y poderosas arboledas que fueron desapareciendo durante la última guerra civil, y sobre todo despues de la guerra, con motivo del gran incremento que tomó la construccion naval en nuestros astilleros de Zorroza, la Salve y Ripa.

Cuando yo era niño, se extendian hermosos bosques de robles y castaños por las faldas meridionales de Archesida y Bérriz que hoy están casi desnudas y aun por el fondo del valle donde, á Dios gracias, han remplazado á las antiguas arboledas adornos no menos bellos y mucho mas útiles cuales son multitud de hermosas quintas, caseríos, huertas, jardines y establecimientos fabriles.

En la falda meridional del monte Bérriz, en un bosque de frondosos castaños, habia en el primer tercio del siglo XVII, una casa rodeada de unas cuantas fanegas de tierra labrantía. Aquella caseria y la felicidad de sus moradores inspiró sin duda al pueblo una *canta* (copla ó cantar) que oí por primera vez en aquellas laderas y mal traducida al castellano, dice:

«Una heredad en un bosque
Y una casa en la heredad,
Y en la casa pan y amor,
¡Jesus, qué felicidad!»

Sí, eran muy felices Martin y Prudencia, que así se llamaban los moradores de Aurrecoechea. Su amor tuvo principio en la santa ocupacion del trabajo.

Prudencia vivia en la casa de Aurrecoechea, cuya hacienda tenia que labrar por sí misma para sustentarse á sí propia y para sustentar á su madre, que era su única familia, y estaba imposibilitada para el trabajo.

En otra caseria cercana vivia Martin, que tambien tenia que labrar con sus propios brazos la hacienda paterna, único recurso con que contaban él y sus padres, que eran ancianos y no podian ya trabajar.

Ciertos trabajos del labrador vizcaino, tales como el de la layada, reclaman la union de fuerzas de dos ó mas personas. Así es que casi nunca laya una sola, porque el labrador que no tiene en su famila quien le acompañe en este rudo trabajo y carece de medios para sufragar jornales, laya *á trueque* con aquel de sus vecinos que se halla en el mismo caso, es decir, que se reunen y alternan layando un dia en las heredades del uno, y otro en las heredades del otro.

Cuando llegaba la estacion de la layada, que es aquella en que comienzan el cielo á vestirse de azul, y los pájaros á cantar en los árboles y las flores á brotar en los endrines de los estrados,

© Biblioteca Nacional de España

Martin y Prudencia se reunian para layar á trueque, y en aquella ocupacion, que no me pesa haber calificado de santa, porque trabajo santo es el del que riega la tierra con el sudor de su frente, para que brote el sustento de la familia, en aquella ocupacion nació y creció el purísimo y ardiente amor de los dos honrados y hermosos jóvenes.

Es mas fácil comprender que explicar el dulce encanto que tendria para ellos el trabajo á que se entregaban á la par unidos de cuerpo y de corazon.

Ambos perdieron casi á un mismo tiempo á sus padres, y ámbos parecia entonces haber quedado solos en el mundo; pero cuando Prudencia veia desde su ventana la casa de Martin y desde la suya veia Martin la casa de Prudencia, á ámbos sonreia la esperanza y ámbos dejaban de creerse en el mundo solos.

Una hermosa mañana de primavera, Prudencia salió de su casa al mismo tiempo que Martin salia de la suya, y reuniéndose en la cuesta, bajaron juntos al llano y entraron en la iglesia de San Pedro de Deustica. Una hora despues subian la cuesta asidos cariñosamente del brazo y en vez de separarse allí para dirigirse cada uno á su casa, se dirigieron juntos á la de Prudencia, porque es de saber que el amor y la religion habian hecho bienes comunes de Prudencia y Martin las dos caserías.

Dos años vivieron Prudencia y Martin pobres de bienes, pero ricos de amor y felicidad, y entonces fué sin duda cuando algun *versulari* (improvisador de versos) de las alturas de Goyerri ó de los llanos de Olaveaga; compuso la *canta vasconçada* que he traducido.

Pero como en este mundo nunca es completa la felicidad, tampoco lo era la de Martin y Prudencia, porque muchas veces cuando desde Aurrecoechea oian las campanas de Santa María de Begoña, decia Martin:

—Hemos de ir á mandar decir una misa á la Vírgen para que el Señor nos dé por su intercesion lo único que nos hace falta.

—Sí, hemos de ir, contestaba Prudencia, encendiéndose su rostro de rubor y de alegría.

Lo que Martin y Prudencia creian ser lo único que les hacia falta, era un hijo.

II.

Martin y Prudencia estaban locos de alegría porque en el seno de la jóven esposa alentaba el ser por ámbos tan deseado; pero aquella alegría duró muy poco: una tarde de otoño, estaban ámbos en el castañar. Martin subido en un altísimo castaño, cuyas ramas apaleaba con una larga pértiga y Prudencia recogiendo en un cesto los erizos que Martin derribaba, erizos que enseñaban, reventando de orgullo, el rubio fruto de su seno, como Prudencia esperaba enseñar muy pronto el del suyo. De repente se oyó un prolongado ruido hácia el castaño donde estaba Martin, y este cayó al suelo dando un grito de espanto al que siguió otro de Prudencia. Corrió esta desalada en auxilio de su esposo y atronó el castañar reclamando la ayuda de sus vecinos, que acudieron presurosos á dársela; pero todo fué inútil: Martin, de cuya caida era causa la rotura de la rama en que se apoyaba, habia dejado de existir.

En la plenitud de su inmenso dolor, Prudencia oyó las campanas de Begoña que tocaban casualmente á muerto, y pidió á la Vírgen que interceciese con el Señor para que la aliviase del triste peso de la vida; pero acordándose del fruto de su bendito amor, se arrepintió inmediatamente de aquel arranque de desesperacion y exclamó:

—No, no, Señora, noescuche is mi culpable súplica: necesito la vida para consagrarla á la inocente criatura que se agita en mis entrañas!

Dos meses despues, Prudencia dió á luz un hermoso niño que vino al mundo, causando á su madre, por espacio de muchos dias, dolores tan acerbos que apenas se comprende cómo puede resistirlos la naturaleza humana.

Dicen que hay paises donde las mujeres paren y crian á sus hijos casi sin dolor, y que á esto es debido el poco amor que en esos paises tienen las madres á los hijos. Si es verdad que el amor de las madres guarda proporcion con los dolores maternales, el amor de Prudencia á su hijo debia ser inmenso.

Ocho años contaba ya Ignacio, nombre que llevaba el hijo de la Prudencia en memoria del santo caballero de Loyola, y ocho años hacia que la vida de su pobre madre era una cadena no interrumpida de angustias y sacrificios para conservar la existencia de aquella criatura que nació vacilando entre la vida y la muerte, y habia al fin triunfado de esta merced á los cuidados maternales.

—Espanta considerar lo que ese hijo te ha costado! decia á Prudencia la piadosa ermitaña de San Bartolomé de Bérriz. Si hijo hay en el mundo que esté obligado á querer á su madre, ese es el tuyo.

A la pobre Prudencia se le saltaron las lágrimas al oir esto. ¿Era que su hijo no la queria todo lo que su amor y sus sacrificios reclamaban? ¡Ay, así era!

Pocas son las madres que no tienen derecho á llamar ingratos á sus hijos! Pocos son los hijos que despues de haber perdido á sus madres no tienen en el fondo del corazon el remordimiento de no haberlas amado todo lo que merecian!

Ignacio parecia mirar con indiferencia el amor y la tierna solicitud de su madre, á la que trataba con un despego que si en la irreflexiva edad de ocho años no era culpable, al menos hacia temer que la ingratitud y la frialdad de corazon fuesen siempre la moneda con que á Prudencia pagase su hijo su amor, sus sacrificios maternales.

Hasta los siete años el niño se habia criado siempre débil y enfermizo, pero al llegar á esta edad empezó á mejorar notablemente, y un año despues era uno de los niños mas sanos y robustos que traveseaban en la ribera del Ibaizabal.

Sí, en la ribera del Ibaizabal y no en los altos de Goyerri era donde se le encontraba á todas horas del dia contra la voluntad de su madre, que temia le sucediese alguna desgracia en el rio y se opo-

CHAQUETA CORTA DE MUSELINA.

FICHÚ CON FALDETA, VISTO POR DELANTE Y POR DETRÁS.

© Biblioteca Nacional de España

nía en vano á que bajase á la ribera.

Queria Prudencia que su hijo se encariñase con la casa paterna, con las heredades y las arboledas que le rodean á esta y con las ocupaciones de sus padres; pero el agua, los barcos y los marineros eran el amor de los amores para el niño; no habia para él campo mas hermoso que una gran extension de agua, ni morada mas bella y cómoda que una nave, ni sociedad mas grata que la de los rudos marinos curtidos y envejecidos en las luchas con las tempestades y los piratas.

Cuando su madre bajaba á buscarle á Olaveaga ó Zorrotz-aurre, siempre le encontraba manejando el remo en un botecillo, trepando á la cofa de algun buque ó en la cubierta de alguno de estos, ó en la ahumada taberna donde se solazaba la marinería, embelesado con el relato de las aventuras de los marinos.

Si grandes penas habia costado á Prudencia la crianza de su hijo, no era menor lo que le restaba, aquella ardiente aficion del niño á la marinería. La ambicion de una madre no puede consentir en que su hijo abandone el hogar paterno y pase la vida en la soledad y en el constante peligro de los mares. Ya he dicho cuál era la ambicion de Prudencia: ver á su hijo perpétuamente á su lado, cultivando los campos regados con el sudor paterno, y alegrando el hogar donde tantas lágrimas se habian derramado ya por él.

Tenia ya Ignacio doce años y gracias, no á su aplicacion sino á su natural inteligencia y á los constantes esfuerzos de su madre para que asistiera á la escuela, sabia leer y escribir medianamente.

En las veladas de invierno, empeñábase su madre en que leyese en alta voz libros piadosos ó libros en que se historiaban las glorias de la patria; pero los únicos que Ignacio queria leer era una fantástica relacion de los viajes de Elcano, Colon y otros navegantes, y algunos romances en que para solaz y extravío del vulgo se fantaseaban increibles aventuras marinas, que exaltaban la imaginacion de aquella pobre criatura, que parecia haber venido al mundo solo para perpétuo tormento de su tierna madre.

ANTONIO DE TRUEBA.

(Se continuará.)

JULIA, LA HIJA DEL PESCADOR.

FRAGMENTO.

I.

Era la hora en que el pastor al regresar á su cabaña depone el beso de la tarde en la frente de su hija.

El sol declinaba: brillante franja de oro decoraba el borde del horizonte.—La luna-llena aparecia en el oriente pálida y melancólica: nubes azules de dorados contornos jaspeaban el cielo.

Julia y yo, sentados sobre una piedra, mirábamos un pajarillo ensayar sus alitas en el espacio.—Julia espiraba el perfume de un ramo de jazmines que yo habia formado en el jardin de mi casa: yo jugaba con las hebras de su cabellera que la brisa vespertina llevaba á mis lábios.

El Almendares nos salpicaba con sus perlas de rocío. El monótono murmullo de las olas de la mar que morian en la playa al caer la tarde nos mecia en abismos de profunda tristeza.

Las mariposas de mi pátria cuyas matizadas alas brillaban peregrinas á los últimos resplandores del sol, se posaban en los hombros de Julia, en la tela que modelaba las suaves ondulaciones de su cándido seno, y en el ramo de jazmines que sostenia en una mano mientras que con la otra lánguidamente extendida jugaba con las conchas y la espuma del mar.

Su cuello estaba inclinado hácia el hombro izquierdo: en sus lábios de coral brillaba con apacible esplendor una sonrisa de ligera melancolía: sus ojos se apartaban de vez en cuando del tierno pajarillo para fijarlos en mí, ó en el azul del cielo.

Desde entónces no puedo ver un pajarillo que ensaya sus alitas para volar, sin acordarme de Julia, y las lágrigrimas humedecen mis ojos.—¡Ah! Mi vida es una vida de tristeza. Siempre que derramo mis miradas sobre la verde primavera de mi pasado, no encuentro una sola flor del ramillete de mis recuerdos que no esté empapada en mis lágrimas. ¡He llorado tanto!

II.

La claridad del dia se extinguia gradualmente.

Los rayos de la luna, apenas perceptibles, se quebraban en las pencas verdes de las palmas y de los cocoteros que se mecian en blandas ondulaciones.

Imperaba un silencio profundo.—Yo paladeaba esas impresiones indescribibles que nos hacen concebir la inmensidad de lo infinito. Julia lloraba.

—¿Porqué lloras, Julia?—le pregunté.

Y acordándome entónces que el verdadero amor, el amor melancólico, se alimenta de lágrimas, le dije:

—¿Lloras porque me quieres mucho?

—Si,—murmuró dulcemente.

Y al llevarse la mano á los ojos para enjugar sus lágrimas, dejó caer al suelo el ramo de jazmines.

Yo cojí el lindo ramo, y lo llevé á mi corazon y á mis lábios.

Desde entónces no puedo percibir el perfume del jazmin sin acordarme de la sencilla y virginal confesion del amor de Julia.

JULIO ROSAS.

QUEJAS DE UN ANGEL.

¿Porqué sufres en la tierra,
Angel, sin tender tus alas,
Cuando sus célicas galas
Te brinda etérea region?
—Arcanos el Orbe encierra
Que el mortal no ha comprendido,
Y aunque por él voy perdido,
Sé que traigo una mision.
—Ostentas la forma humana
Y en pos vas de nuestra huella.
Mas hay algo que destella
En tí la divinidad.
—Voy buscando un alma hermana,
Que en las gotas de mi llanto,
Un geroglífico santo
Explique con claridad.
—Ya que esa tu pura esencia
Del mal constante te aleja,
¿Cómo así sufrir te deja
Si nó sabes delinquir?
—Sabeis de un Dios la existencia,
Que agenas culpas redime:
A ese misterio sublime
Podeis la razon pedir.
Lazos de sin par afecto
Me ofreció vuestra ternura....
Nada entre vosotros dura,
Y no os mueve mi dolor!
De ser quizá mas perfecto
Que vosotros, me acusais,
Y el frágil vaso quebrais
Que encierra un divino amor!
Diérame Apolo su lira,
Y halague vuestros sentidos
Con los célicos sonidos
De la pátria que dejé:
El alma que en mi suspira
Os demandó una mirada;
Y en vuestra triste morada,
Desconocido pasé!
Sembré á vuestro paso flores..
Parte tomé en vuestra pena:
Y á vuestra misma cadena
Unióme algun eslabon...
Yo sentí vuestros dolores:
Y mientras gimo cantando,
Van las horas deshojando
Las rosas de mi ilusion!
Os hablé de amor del alma,
Y con sorpresa me oyeron....
Que esas flores no crecieron,
Quizá en terrestre vergel.
Ese amor, en santa calma
Tornará al cielo en mi pecho,
Que es el mundo muy estrecho,
Y no ha de caber en él.
Ora, os dejo, que agotada
La fuerza humana contemplo,
Y voy á subir al Templo
Donde vive la virtud.
De mi mundanal morada,
Porque la memoria os cuadre,
En las manos de mi madre
Dejo, hermanos, mi laud.....
. . . . . .
Dijo el ángel: un suspiro
Formuló su despedida,
Y entre las nubes perdida
Su leve planta se vió:
Mi pensamiento, tu giro
Va por los cielos siguiendo,
Tu *alborada* bendiciendo,
Angel, la que el ser te dió!

ANGELA MAZZINI.

LA IMAGEN.

Balcones y ventanas
Mi madre cierra,
Que mi madre no quiere
Que yo te vea;
Y es que no sabe
Que en el fondo del alma
Llevo tu imágen.

Entra por las junturas
De mi ventana
La claridad suave
Que enciende el alba;
Y yo al sentirla
Despierto y me parece
Que tú me miras.

No pases por debajo
De mis balcones,
Que mi madre no quiere
Que yo me asome.
Por que no sabe
Que en el fondo del alma
Llevo tu imágen.

El sol ardiente y puro,
Risueño y claro
Entra por mi ventana,
Baña mi cuarto:
Canto de gozo
Que es tu amor el que llena
De luz mis ojos.

Ventanas y balcones
Mi madre cierra,
Que mi madre no quiere
Que yo te vea;
Y es que no sabe
que en el fondo del alma
Llevo tu imágen.

Un álamo gallardo
Da sombra al huerto,
Y en sus tendidas ramas
suspira el viento:
Presto el oido
Y escucho el eco débil
De tus suspiros.

No pases por debajo
De mis balcones
Que mi madre no quiere
Que yo me asome;
Por que no sabe
Que en el fondo del alma
Llevo tu imágen.

Al pié de los rosales
Tegiendo espumas
Corre el agua ligera,
Salta y murmura;
Y al escucharla
Oigo el dulce murmullo
De tus palabras.

Balcones y ventanas
Mi madre cierra
Que mi madre no quiere
Que yo te vea:
Y es que no sabe
Que en el fondo del alma
Llevo tu imágen.

En las cumbres lejanas
La tarde muere,
Y la noche tranquila
Sus sombras tiende;
Pero qué importa?
Si yo por todas partes
Miro tu sombra.

No pases por debajo
De mis balcones
Que mi madre no quiere
Que yo me asome;
Por que no sabe,
Que en el fondo del alma
Llevo tu imágen.

José SELGAS.

EL ALMA DE MI ALMA.

Cuando era niño, en mis sueños
Un dulce acento escuchaba,
Que me ofrecia la dicha
Con celestiales palabras.
—Son los ángeles del cielo
Los que en tus sueños te hablan,
Mi tierna madre decia,
Mas la pobre se engañaba
Que aquel acento era el tuyo,
Que eres alma de mi alma.

Cuando fui hombre, do quiera
Me perseguia un fantasma;
Era la ambicion del mundo
Que para matar halaga;
Pero una estrella mi paso
Hácia el bien encaminaba,
Gloria y amor me ofrecia
Con su radiante mirada,
Y eras tú, tú, niña hermosa
Que eres alma de mi alma.

Cuando quise amar, tu rostro
Halló mi dulce esperanza,
Y aunque vivo ciego, escucho
Siempre las dulces palabras
Del ángel, veo la estrella
Que al bien mi paso guiaba.

© Biblioteca Nacional de España

Si eres tú, pues te amo tanto,
Mis hondos pesares calma,
Ven á mi, con tu cariño
El que te profeso paga,
Y sé para mi ventura
Siempre el alma de mi alma.

JULIO NOMBELA.

EL CORREDOR DE PLAYA.

(Continuacion.)

—¿Y permanecisteis mucho tiempo en aquel pais? preguntó el ciego.

—No tal, solo algunas semanas; por sus indicaciones y guiados por dos de ellos, nos internamos mas en el pais y llegamos á un sitio habitado por una sociedad de cazadores ingleses: allí fuimos muy bien recibidos, y entre tanto que se presentaba ocasion de conducirnos á un puerto, nos repartieron entre los almacenes, destinándonos al comercio de pieles. Entré pues al servicio de la sociedad, me interné mas en el pais y gasté cinco años de mi vida en aquella ocupacion estéril; por dos veces confié una carta á los empleados de la sociedad, seguro de que os la remitirian; hoy me convenzo de que me engañé.

El jóven oficial entró riendo en la estancia, y dijo á su camarada:

—Hácia aquí viene el oso que hemos encontrado en el camino: me alegraria que entrase en esta casa. Es un ente extraño al que quisiera ver de cerca.

Bella inquieta, se dirigió á ver quién habia llamado la atencion del oficial, y volvió al punto exclamando:

—¡Es mi primo José! Tambien él se alegrará mucho de veros.

—Era mi compañero en la juventud, repuso dirigiéndose al otro oficial.

—¡José, José, corred! ¡Tenemos que daros una gran noticia! dijo la jóven.

Y cogiendo á su primo por el brazo, cuando entró en la cabaña, le presentó al capitan.

—¿Veis ese apuesto militar? exclamó. Pues es mi tio Luis.

—¡Dios mio! ¿Es posible? ¡Sí, sí; él es!

Y los dos se abrazaron con profunda emocion.

—¡Dios sea loado!! añadió José. ¿Con que no perecisteis en aquel naufragio? ¿Y qué ha sido de vos?

—Contaba precisamente mi historia cuando habeis llegado, repuso el capitan disponiéndose á ruegos de todos á continuar el relato.

El pescador tomó tambien una silla, notándose entonces que el otro oficial le miraba con aire burlon. José fijó en él su vista, y sin explicarse porqué aquel hombre no le agradó.

El oficial siguió contando cómo despues abandonó aquel pais, alistándose en calidad de marinero en un barco guarda-costas, haciendo viajes á la isla de Guadalupe, entrando allí ya en una tripulacion francesa con el grado de sargento de marina.

José apenas escuchaba y parecia de mal humor, porque si miraba al oficial que paseando por el cuarto examinaba con aire burlon las estampas, sus ojos centelleaban; y por otro, si miraba á su prima que parecia querer preguntarle con los ojos si M. de Milval estaba seguro, respondia arrugando las cejas. Era que recordaba la revelacion de Ko, justificada con el interés de la jóven, y para vengarse en algo, habia dado mas de un puntapié al gato, lo que le valió una séria reprimenda de la tia Clara.

El tio Luis refirió despues los combates marítimos en que se habia encontrado, y ya llegaba á su regreso á Europa, cuando de repente José, rugiendo como un leon, se lanzó hácia el otro oficial amenazándole con los puños crispados.

Bella y Clara corrieron á detenerle; el oficial habia echado mano á sus pistolas, y dijo sonriendo á su camarada:

—¿Qué tiene este bárbaro? ¿Se incomoda porque he derribado ese santo que nada vale? Si da un paso mas, le abraso.

El capitan se interpuso y exclamó:

—Primo, por Dios, sed razonable. Mi compañero dice que iba á examinar esa figura de yeso, y se le ha escapado de la mano. ¿Así recibís á los amigos que yo traigo, y el dia de mi regreso?

—Teneis razon. Soy un loco, murmuró José cortado.

—Vete á casa, mala cabeza, replicó indignada la tia Clara. Nunca sabes conducirte como debes.

—Os ruego, Luis, que me perdoneis, repuso el pescador. Decid á vuestro compañero que he equivocado su intencion, y le suplico disculpe mi arrebato. No temais; yo tendré calma....y procuraré contener mis arrebatos.

Y se dirigió á sentarse solo junto al hogar, dejando caer la cabeza sobre el pecho.

El jóven oficial exclamó cuando su amigo le dió las disculpas en nombre del pescador:

—Está bien; no hablemos mas de esa estúpida ocurrencia; pero volvamos á Furnes, os lo suplico. Se va haciendo tarde, y algunas nubes amenazadoras empiezan á cubrir el cielo. Si quereis quedaros, es otra cosa; yo procuraré encontrar el camino por entre las dunas.

—No, parto con vos; yo volveré mañana.

Y volviéndose á su hermano y sobrina, añadió:

—Tranquilizaos como si nada hubiese pasado. Mi compañero tiene un excelente corazon, y ya ha olvidado lo ocurrido. Por hoy no puedo acabar de contaros mi historia; tengo que regresar á Furnes; pero vendré con frecuencia; vamos á sitiar á Nieuport, y la defensa será larga. Por lo tanto hasta otro dia.

Y ambos oficiales abandonaron la cabaña.

—No os enojeis, dijo al capitan Luis su camarada: pero vuestros parientes tienen aun la supersticion del siglo pasado.

—¿Habriais roto á propósito aquel santo?

—Dios me libre de afligir á vuestra familia con mala intencion; pero....

El ruido de un hombre que corria le hizo volver el rostro, y exclamó:

—Ved aquel pescador que corre hácia nosotros, quizá con algun mensaje.

Detuviéronse al ver que el hombre les hacia señas y los gritaba que se aguardasen, quitándose respetuosamente su sombrero.

—Este, por lo menos, habla francés, repuso el oficial mas jóven. ¿No le ois decir ciudadanos capitanes?

—En efecto.

—Ciudadanos, repuso en mal francés el pescador cuando llegó á su lado, perdonad mi atrevimiento: soy francés; desde hace dos dias busco por Adinkerke y por la playa algun oficial del ejército francés, y os encuentro al fin.

—¿Teneis algo importante que comunicarnos?

—Si tal: una cosa muy importante; pero no os detengais, ciudadanos; yo seguiré vuestro camino.

—Corriente: os escuchamos, dijeron continuando su marcha.

—Suponed, ciudadanos, que un enemigo de la Francia, un traidor á la patria, se esconde entre estas dunas. ¿Se daria una recompensa al que señalase su escondite?

Los oficiales cambiaron una mirada de sorpresa.

—¿Una recompensa? dijo el mas jóven. Segun la importancia del culpable.

—¿No dicen que vuestras leyes condenan á muerte á todos los emigrados?

—A todos sin excepcion. No hay gracia para los traidores.

—El que haya asesinado además á cuatro ó cinco soldados franceses, bien merece su captura una recompensa.

—¡Cómo! repuso el oficial cuya curiosidad estaba vivamente excitada. ¿Conoceriais vos la morada de un hombre que haya muerto cinco soldados de la república?

—Si tal: se esconde aquí mismo, entre estas dunas, en la choza de un anciano pescador ciego.

A estas palabras el oficial miró á su camarada con asombro, este le contestó con un gesto de súplica y repuso con ademan imperativo:

—Yo procuraré, amigo, que obtengais una crecida recompensa, fiad en mi. Decís, ¿no es verdad que la choza que designais es la de Simon Stock? ¿Cuáles son vuestro nombre y vuestra morada?

—Me llamo Jacob Sael, y seria difícil señalaros mi casa desde aquí; pero preguntad á cualquiera por estos contornos cual es la morada de Ko el corredor, y os la enseñarán. Me han dicho que un general viene al frente de vuestra division, y habia decidido ir esta tarde...

—No vayais, expondriais vuestra recompensa, dijo el capitan Luis con una emocion que en vano trataba de ocultar. Id mañana á mediodia al hotel de la *Noble Rosa*, y preguntad por el capitan ayudante; no hableis á nadie mas de este asunto, y quedareis contento. Hasta mañana.

Y el capitan, apoyado en el brazo de su camarada, siguió rápidamente su camino.

Ko les siguió largo rato con la vista, y le pareció que ambos sostenian un animado diálogo á juzgar por la gesticulacion. En breve desaparecieron entre las dunas, y Ko se dirigió á su morada frotándose alegremente las manos.

IX.

Era de noche: el pescador ciego estaba sentado junto á su hogar con las manos juntas, y su aspecto era el de una persona sumida en tristes pensamientos.

Sobre la mesa ardia una lamparilla cuya débil luz llegaba apenas á los rincones de la estancia. La loza que estaba sobre la cómoda y el junquillo dorado que servia de marco á algunas estampas, brillaba doblemente con aquella media luz, semejante á las estrellas en una noche sin luna. Nada turbaba el silencio que reinaba en la estancia, mas que el silbido del viento que azotaba con violencia los cristales de la ventana.

El anciano levantó por fin la cabeza y escuchó. Pareciale que habian andado en la puerta, y en efecto Bella entró llevando en sus brazos una manta, una almohada y dos sábanas. Colocó su carga sobre una silla, se acercó al anciano, tomó una de sus manos y dijo suspirando:

—¡Ah, padre mio, qué desgraciada soy!

—Lo comprendo, murmuró el anciano; el peligro de muerte que amenaza á M. de Milval me aterra como á ti; pero aun habrá medio de salvarle: ¡porqué desconfiar de la proteccion divina!

Hubo un instante de silencio, pasado el cual el anciano preguntó:

—¿M. de Milval tiene lo necesario para descansar?

—Mi tia y yo le hemos llevado un lecho, pero le ha rehusado con obstinacion.

—¡Es una locura! En breve tendrá necesidad de sus fuerzas, y si no las repone durmiendo...

—Os engañais, padre; cuando hemos llegado á la casa abandonada, dormia con la cabeza apoyada en unas piedras. Ha rehusado lecho mejor; pero á mí no se me oculta que ha sido por generosidad, por no comprometernos.

—En efecto, tiene un noble corazon: si yo hubiera podido protegerle aun á costa de un gran peligro, lo hubiera hecho; pero nosotros no podemos nada.

—¡Nada! repuso la jóven con desaliento. Desde que el tio Luis ha partido, atormento en vano mi cabeza para buscar una idea.

—Solo nos queda una esperanza. José saldrá mañana á reconocer todos los caminos, y por aquel que no esté guardado por las tropas francesas, salvará á M. de Milval.

—Pero si yo no sé, padre, qué es lo que tiene mi primo, parece que está enfadado: ni siquiera ha querido acompañarnos á la choza abandonada.

—Sin embargo, ha prometido que mañaaa por la noche acompañará á M. de Milval: no temas; José es tan valiente como generoso, y cumplirá su promesa: capaz es de hacer pasar á M. de Milval por entre el ejército francés sin que le descubran.

—¡Ah! padre, si vuestra prediccion se realizase.

De repente palideció, y dijo vivamente:

—¡Gran Dios! alguien se acerca. Escucho el arrastrar de un sable sobre la arena. Algun otro soldado francés... no, no, ¡es el tio Luis! añadió con alegria al ver que aquel entraba en efecto.

El capitan hizo una seña para imponer silencio á la jóven, su rostro estaba animado á la vez de una expresion severa y misteriosa, sus labios se movian como agitados por la cólera, y su mirada era una mirada de reconvencion.

Mientras Bella le contemplaba temblando, sentóse él junto á su hermano; y exclamó:

—Os asombrais de que vuelva tan pronto, ¿no es verdad? ¿porqué me habeis ocultado una cosa que compromete vuestra vida?

—Lo que te he ocultado, repuso solemnemente el anciano, no podia confiarse á soldados de la república.

—Teneis en vuestra casa un emigrado, un noble francés.

—¡Le han vendido! exclamó Bella cubriéndose el rostro con las manos.

—Reponcos, sobrina, y hablad bajo: sin duda él se esconde en el granero.

—No, se esconde fuera de mi casa, repuso el anciano.

—¿Pues cómo decís que le han vendido?

—Pero vos solo conoceis el secreto, tio, exclamó la jóven con ademan suplicante.

—No tal, mi camarada le conoce tambien; asi pues, no hay tiempo que perder. Desechad toda compasion, y escuchad lo que voy á deciros.

Bella tomó una mano de su tio, sobre la cual vertió un torrente de lágrimas y murmuró:

—Querido tio, vos teneis mas ingenio, mas experiencia que nosotros, y conocereis sin duda algun medio de salvar á ese infeliz... decidmelo, y yo os bendeciré en todas mis oraciones.

—Imposible, exclamó el capitan con ademan colérico. ¿Creeis que yo autorizaré la evasion de un hombre, que no solo es enemigo de la república, sino que ha arrancado lo vida á cinco de sus servidores?

—¡Esa es una calumnia! ¿quién le ha calumniado así?

—Un hombre llamado Ko Sael.

—¡Dios castigará su maldad! exclamó el anciano.

—¡Infame! murmuraba Bella con la mayor agitacion. M. de Milval es inocente; dejadme que os refiera todo lo que ha pasado, y vereis que es digno de toda vuestra compasion.

—¡Silencio, sobrina! No quiero escucharos; seria tiempo perdido. Quiero solamente haceros comprender que no podeis sustraeros al rigor de nuestras leyes, que nos entregan al hombre que quereis salvar; quiero deciros que la república envuelve en un mismo castigo á los traidores á la patria y á los que les prestan un asilo.

La jóven cayó anonadada sobre una silla.

—¿Sabeis, Simon, prosiguió el capitan, lo que hubiera sucedido si ese hombre hubiera hecho su delacion á otro que á mi? Mañana los soldados cercarian vuestra casa, sorprenderian aquí al culpable, y vos y vuestra hija seriais juzgados tambien como sus cómplices; solo hay un medio de evitar ese peligro. Yo diré que vos mismo me habeis revelado la presencia de ese noble, y y cuando vengan mañana á prenderle, vos mismo le entregareis.

—¿Yo, entregarle? ¿Suponeis en mi tan cobarde villanía?

—Ninguna corbardía os propongo; el hombre no es mas que un juguete de la fatalidad, y hay circunstancias en que tiene que sacrificar sus sentimientos para evitar una desgracia mayor.

Bella se levantó de repente, enjugó sus ojos, en los que brillaba una mirada febril, y con expresion enérgica murmuró:

—¡Es imposible! Todo lo que decis no puede ser verdad; ese hombre os ha engañado. Vos me escucharcis, vos tendreis piedad de mí. Inocente, el padre de M. de Milval habitaba tranquilo su palacio, del que le arrancaron diciendo estaba en inteligencia con los traidores; el hijo protegió la fuga de la prision de su desgraciado padre, huyeron hácia esta frontera, y en ella tuvieron un combate contra los soldados que les perseguian. El hijo quedó moribundo entre estas montañas, yo le encontré, yo le curé, yo le he consolado, ¿y ahora quereis que yo misma le entregue?...¡Imposible! Partirá, tio, partirá antes del alba, y cuando vengan á prenderle, habrá escapado del alcance de sus enemigos, ó moriré de dolor.

El capitan miró á su sobrina con doloroso asombro: lágrimas silenciosas corrian por las megillas del ciego.

—¡Ah! murmuró el oficial, sois sencillos como los niños, atrevidos como los héroes.

© Biblioteca Nacional de España

Y tomando la mano de la jóven, añadió con dulzura:

—Tranquilizaos, Bella, todavía puede haber alguna esperanza.

La jóven clavó en él su vista con ansiedad.

—Nadie mas que yo conoce ese secreto, y el camarada que me acompañó, que es un hombre duro, pero generoso. Le he salvado además la vida en el campo de batalla, y no me negará el primer favor que le pida; pero es preciso que vuestro protegido parta esta misma noche. Cuando yo venga aquí mañana con mis soldados, es necesario que no le hallemos.

—¿Y a dónde irá, tio?

(*Se continuará.*)

TREINTA AÑOS ATRAS.

FENÓMENO PATOLÓGICO.

No ha mucho que cierta persona amiga nuestra cayó gravemente enferma. Los conocimientos de la ciencia y los cuidados de su familia lograron arrancarle de las puertas de la muerte; pero fué el caso que durante su convalecencia vino á dar en una de las mas raras aberraciones mentales que pueden verse. Olvidó completamente cuanto habia visto ú oido de treinta años hasta la fecha de su enfermedad, y aquella época era el punto de partida de todas sus ideas. De este modo, se encontraba sin comprender una palabra de los adelantos sociales que de entonces acá se habian introducido y hasta popularizado, y cada nuevo uso, cada nueva costumbre daba ocasion á sus reflexiones. Era nuestro amigo, en una palabra, una especie de Marqués de Villena, que habia permanecido encantado en su redoma durante treinta años.

Grande fué su asombro, y no menor su susto, al contemplar por primera vez un ferro-carril. Aquellos trenes devorando el espacio, aquellas locomotoras lanzando una espesa humareda y dejando en pos de sí un rastro de fuego, le daban miedo. La ciencia aquí corria parejas, en su concepto, con la osadía del hombre, y despues de haberse minuciosamente enterado de todos los pormenores que constituyen estos medios de transporte, exclamaba:

—Muy de prisa ha ido la humanidad, y para conseguirlo no se ha parado ante la idea de trastornar la tierra. Ha perforado montañas para abrir en ellas lóbregos caminos, como los de aquellas cavernas que los antiguos creian dar pasa á los infiernos; ha suspendido viaductos sobre los precipicios mas horribles; ha sometido los mas ásperos y empinados cerros á una inexorable línea de nivel; ha enterrado muchos millones en el fango de los pantanos para levantar sobre ellos sólidas calzadas, y todo porque necesita para su via la línea recta ó la mas aproximada á ella. Si llega un dia, como es posible, en que la ciencia encuentre una solucion mejor y mucho mas barata al problema de las comunicaciones terrestres, acaso la posteridad experimentará una sensacion penosa, contemplando los inmensos vestigios, las colosales ruinas de los trabajos que hoy enorgullecen á la primera mitad del siglo décimo nono.»

A pesar de todo esto, nuestro amigo no preferia la calesa al tren cuando iba á San Fernando; pero sí échaba de menos los vapores del Guadalquivir para ir á Sevilla, puesto que hallaba harto mas grato y ameno el viaje por el rio, que el emparedarse durante cinco horas mortales en un coche del tren, aunque aquel fuese de primera, en el que no podia disponer de su individualidad para satisfacer las exigencias de su propia persona.

Vímosle cierto dia considerando muy atento el mar desde la muralla, cual si quisiera descubrir en él la causa de cierto fenómeno que por entonces llamaba su atencion. Preguntado por nosotros, nos respondió de esta suerte:

—Trato de investigar la causa de que este mar no contenga ya peces, como antes sucedia. ¿Habrá esto provenido tambien de los adelantos del siglo? Y al advertir nuestra sorpresa, continuó:

—El hecho es patente. Cádiz está por todas partes rodeado de aguas, y sin embargo, ello es que en Cádiz el pescado es hoy un verdadero artículo de lujo, y que se halla en menor abundancia y á mas precio que á muchas leguas de la costa. Este, que era antes el alimento casi esclusivo del pobre, ahora ni aun suele poderlo alcanzar el rico para su solaz, y puesto que Cádiz no se ha quedado en seco, no hay mas remedio que suponer que su mar ya no produce peces.

—La deduccion no es esacta, le replicamos. La rapidez y baratura de las comunicaciones actuales, ha abierto nuevos mercados á este género, y de aquí que haya disminuido su abundancia en el nuestro.

—En ese caso, observó nuestro interlocutor, los frutos del interior del pais deberán estar en nuestro pueblo mas abundantes y mas baratos que antes. ¿Sucede así en efecto?

A semejante pregunta, callamos y nos encogimos de hombros por toda respuesta. Comprendió el amigo lo que expresabamos con nuestro silencio, y continuó:

—Eso quiere decir que el ferro-carril lo que ha hecho hasta ahora ha sido aproximar el mar al interior, pero no ha aproximado el interior al mar. Es decir que damos y no recibimos. Lo siento por mis pescadillas, que han ido á buscar fortuna á otra parte, aprovechándose en perjuicio mio de los descubrimientos del siglo.

Otra vez le sorprendimos ante un mostruario de fotografías. Grande invencion es esta, nos dijo. Quizá no hay otra que pueda comparársele, si no por la importancia de sus aplicaciones, al menos por la série de trabajos que la han llevado al punto en que se encuentra, y en el que de seguro no se estacionará. La moda la ha generalizado, y el espíritu de especulacion la ha sacado, segun acostumbra, de sus naturales límites. La España no posee mas retratos de su inmortal Cervantes que los que ha querido forjar el deseo, apoyado en la breve pintura que el mismo grande ingenio nos da de sí propio. En cambio de esto, aquí estoy viendo el retrato de un toro llamado *Jocinero*, cuyas glorias seria muy difícil que de otra suerte pasasen á la posteridad. Ambos retratos están juntos en este mostruario, y el hombre que ilustró á España con su pluma, ocupa un sitio al lado del animal que debió su efímero renombre á alguna cornada de arte mayor. Y sin embargo, sobre el marco dice: *¡Personages célebres!*

Otro dia vino á buscarnos trayendo en su mano unos papeles, y nos saludó diciendo: «Ved aquí un nuevo uso que yo no conocia. En la época de mis recuerdos no podré decir si habia mas dinero que ahora; pero es indudable que el que tenia cien pesos estaba segurísimo de que en efecto los tenia. Doscientos reales eran doscientos reales; ahora son un pedazo de papel de color.

—Pero que los representa; le hicimos observar.

—Eso es segun y conforme, replicó él. Cuando ese pedazo de papel no encuentro medio de que me lo cambien por su valor, entonces para mí no representa nada. Y eso es precisamente lo que me sucede ahora, Con todos los miles de reales que llevo en la mano, estoy seguro de no poder comprar una rosquilla; y dígolo así porque lo he intentado en valde. Ahora bien, ¿cuando tenga hambre, me he de comer un pedazo de papel?

«Cuéntase del rey Midas que pidió por gracia á Baco que cuanto él tocase se convirtiera en oro; pero como al llegar á tomar un alimento este se trocaba en aquel metal, resultó que, nadando en la opulencia, se vió á punto de morir de hambre, lo que evitó el dios anulando á su ruego aquella concesion. Esto es lo que podria muy bien sucederme á mí y á muchos otros, si el asunto no toma mejor giro. Yo no entiendo una palabra de los misterios del crédito, ni sé investigar las causas de las crisis; lo único que sé es que se me paga en moneda que corre mal, y que de mí se exige que yo pague en moneda que corra bien.»

Esta vez tambien nos encogimos de hombros, y nada se nos ocurrió que responderle. El asunto era superior á nuestras fuerzas.

Lo que sí le extasiaba era el telégrafo eléctrico, admirando en él todo el poder de la ciencia humana. Sin embargo, al leer ciertos partes telegráficos de los periódicos, solia exclamar; «¡Y para que se comuniquen noticias de tan insignificante interés se han calentado las cabezas de tantos eminentes ingenios! Una invencion tan útil debiera siempre aplicarse á cosas que interesen realmente.»

Tales eran las reflexiones, un tanto avinagradas, de nuestro convaleciente. Es de esperar que cuando se cure del todo, mirará con mas benevolencia las cosas que cree no eran de su época, y apreciará mejor lo que hay de bueno en los adelantos hechos ó introducidos de treinta años acá.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ADVERTENCIA.

Muchas de nuestras amables y constantes suscritoras nos habian manifestado deseos de recibir mayor número de patrones mensuales, puesto que en ellos encuentran una utilidad mas inmediata. En este concepto accedemos gustosísimos á su súplica, determinando que en adelante se distribuirian cada mes dos grandes patrones, el uno igual á los repartidos hasta ahora con su explicacion en el texto, y el otro *ilustrado*, que la lleva en la misma hoja. Los costos de un patron mas excedian á los de una de las láminas de figurines; pero eso no nos detuvo y así resolvimos que en equivalencia de uno de los figurines mensuales se distribuyese en adelante uno de los patrones. Esto es lo que hacemos en el presente número, con el cual se reparte el segundo patron del mes, y por consiguiente no lleva lámina de figurin iluminado.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA; Bomba, n. 1.

A LOS SRES. SUSCRITORES DE LA MODA ELEGANTE.

Los que actualmente sean suscritores á la *Moda Elegante* y deseen adquirir los tomos de 1861, 1862 y 1863, ya encuadernados, se los cederemos por la corta suma de **ciento sesenta reales vellon.**

Los referidos tomos contienen mas de 2.500 dibujos de labores de crochet, bordados de multitud de clases, figurines de señoras y niños, música, etc. y mas de **90 tomos de novelas** morales é instructivas, unas originales y otras traducidas.

Tambien venderemos sueltos los referidos tomos á los precios siguientes:

El respectivo	á 1861.	por 25	reales vellon.
„	á 1862.	por 100	„
„	á 1863.	por 90	„

A esta rebaja solo tienen derecho los actuales suscritores al periódico.

El importe de los pedidos podrá remitirse en sellos de correo ó en libranzas sobre Tesorería, debiendo certificarse las que contengan sellos para evitar extravíos.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de *La Moda Elegante*—CADIZ.

En América fijan el precio los Sres. Corresponsales.

© Biblioteca Nacional de España